

Pierre D La: Galería de personajes

Los acontecimientos que han forzado a los escritores a reunirse en un congreso con el fin de tomar medidas de defensa, nos ponen delante de problemas ambiguos y confusos, siendo que ellos mismos han nacido de acontecimientos ambiguos y confusos. Estos son, además, acontecimientos contundentes y dramáticos, y nuestros problemas no podrán ser más que reales y dramáticos.

Benjamin Fondane, *El escritor ante la revolución*, 1935

Entre el 10 de septiembre y el 23 de octubre en el espacio Córner MIZ del centro Zaragoza Activa conocido como "La Azucarera", el poeta visual pierre d la nos presenta una nueva serie de poemas visuales, esta vez retratos de aquellos escritores, pintores, cineastas y fotógrafos, todos ellos vinculados de un modo u otro con el movimiento surrealista y que, por alguna razón, han ocupado un lugar destacado en su vida, tanto en calidad de persona creativa como simple "respirador" que diría Duchamp. Si bien el procedimiento parece sencillo a simple vista, plantea lo que en el fondo todas sus series de poemas visuales y de poemas-objeto han sido (*De un cierto aliento por el gusto, El silencio de la comunicación, Hacia el interior*, etc.), un proceso continuo que como tal aspira a instaurarse -antes que nada- en calidad de experiencia vital, devolviendo en este caso sus aportaciones a estos personajes a modo de juego dialéctico de instantáneas que determinan los instantes de la vida: Tristan Tzara, André Breton, Max Ernst, Leonora Carrington, Luis

Buñuel, Man Ray, Hannah Höch, Francis Picabia, el misterioso Jacques Vaché y el surrealista checo Jan Svankmajer, maestro del *stop motion*.

Pierre d la no concibe la vida como una continuidad, sino como un plano laberíntico desplegado. Parece mentira que con todo lo que he escrito sobre su producción todavía no encuentre una fórmula ajustada para referirme a su persona: escritor, creador, diseñador, creador... ¿artista? ¡No por Dios! Eso supondría una enorme escisión de su actividad del resto de su vida, y eso tan sólo en un principio. Pierre d la es un gran derivador, de sustancias, de calles, de metros, de trenes, de recuerdos, de fotografías, de recortes, de letras... Derivar supone pasearse a uno mismo como quien saca a su perro. Pero derivarse conlleva el misterio de la transustanciación. Es así que aunque el propio autor nos describa el procedimiento empleado como una simple incorporación de una imagen sobre la inicial del nombre de cada personaje, este motivo no siempre es evidente. Unas veces encontrado, rescatado, adherido como el sello extraído del olvido filatélico; pensemos por ejemplo en la relación establecida entre Breton y la Martinica expresada sobre todo en su breve libro publicado póstumamente *Martinique charmeuse de serpents*, frente a la enorme extensión de toda su obra; o en los guantes de boxeo que nos remite a una de las tantas aficiones de juventud de Buñuel, siendo que cualquiera hubiera recurrido al ojo de *Un chien andalou* que, en este caso, es atribuido no sólo a uno de los ojos "tactilistas" de Svankmajer, sino más claramente a Man Ray y su "Objeto para ser destruido" que, en el retrato aquí dedicado por pierre d la, se invierte en un recuerdo "indestructible". Las propias iniciales son víctimas de esta búsqueda entre las mayúsculas y las minúsculas, entre las itálicas y las versales... en fin, la X de un encuentro para Tristan Tzara. Es así como la propia explicación de pierre d la forma parte del conjunto de pistas ofrecidas para la perdición y el reencuentro. No os fiéis. Déjense engañar para encontrar una nueva certeza. ¿Y todo esto

para qué?, os preguntaréis. Resulta sencillo aunque a veces
productente recurrir a las viejas sinestesias del simbolismo
con el fin de referirnos a arbitrariedades semejantes. Intuyo:
¿a qué huelen los recuerdos personificados en unos
“personajes” que pierre d la jamás conoció más que a través de
sus legados diseminados por el “gran mercado del mundo”? La
transmutación continuó en la presentación de la exposición:
del olor a la luz de las proyecciones de los propios poemas,
yuxtapuestas una vez más a las emisiones sonoras de otro
miembro del grupo zaragozano *ecrevisse*: el creador sonoro
Antuán Duanel (Antuán Duchamp actualmente), esta vez en
compañía del músico Carlos Villar. El aroma de las huellas
que, tan sólo al ser impresas, determinan el plano de la
experiencia. Del caos emerge el azar, el mismo que pierre d la
atribuye al procedimiento. Ahora sabemos por qué. ¿Retrato o
autorretrato? Siempre atentos a la misma perdición, al final y
tras una cortina de falsas evidencias caemos en la cuenta de
que somos nosotros y no pierre d la ni el poema en sí, los que
establecen las relaciones entre las unidades presentadas.

¿Me dirá usted entonces que tan sólo quedan las
yuxtaposiciones?, ¿qué no hay interacción alguna entre las
distintas partes? No somos de esa gente que gusta recurrir a
los bucles. Lo que al final siempre nos resta es la certeza de
un misterio constante tanto en el exterior objetivo como en el
interior de nosotros mismos; y el estudio de las coincidencias
entre uno y otro que tan bien define el surrealismo y su azar
objetivo, es un buen punto de arranque para mantener siempre
la modestia necesaria y reconstruir nuestra experiencia en
este mundo de sobreabundancias abstractas. Haciendo participar
de este juego a la primera de estas abstracciones al margen de
su papel intermediario en la comunicación, -el lenguaje-,
comenzamos a recobrar la vida, aunque todavía quede nos mucho
por conquistar.